



Capítulo 2176

Los Últimos Momentos De La Vida Del Monarca Inmortal

"¿Hay más Eternos sellados en los Nueve Cielos...?", murmuró Yuan aturdido.

—Por supuesto. Puesto que no podemos matarnos entre nosotros, los Nueve Cielos son el lugar perfecto para sellarnos mutuamente —dijo Mu Xuelian, transmitiendo las palabras de Shiva.

—¿Los eternos no pueden matarse entre sí? Es la primera vez que oigo algo así —comentó Yuan.

—No es una ley la que nos lo impide —explicó Shiva—. Simplemente, ninguno de nosotros posee la capacidad de matar a otro Eterno.

"Lo máximo que podemos hacer es sumirnos mutuamente en un profundo sueño... o aislarnos el uno del otro", continuó.

Un repentino destello de comprensión cruzó el rostro de Yuan, y murmuró suavemente: "Lo recuerdo..."

"¿Qué?"

"Recordé el final de la vida del Monarca Inmortal..." Yuan suspiró, con la mirada perdida, mientras recordaba los últimos momentos de la vida del Monarca Inmortal.

El Monarca Inmortal, con los Nueve Divinos Supremos a su lado, luchó contra varios Eternos. A pesar de su aparente poderío, solo lograron sumirlos en un profundo sueño, y a un alto precio.

La devastación de su batalla había hecho añicos los Cielos Divinos, dividiéndolos en los Nueve Cielos y dando origen a la Tierra, que se desplazó a una distancia insondable. Además, el Monarca Inmortal y varios de sus compañeros perecieron como consecuencia.

'Ha pasado mucho tiempo desde su letargo... esos Eternos deberían despertar pronto, y cuando eso suceda, los Nueve Cielos volverán a ser caóticos...'





"Shiva, debo preguntar... ¿Por qué los Eternos están tan interesados en los Nueve Cielos? ¿Acaso no sois los seres más poderosos del universo? ¿Por qué prestar atención a un mundo tan pequeño como el nuestro? Dudo que tengamos algo que merezca vuestra atención."

Shiva sonrió levemente y dijo: "Tienes razón. Los Nueve Cielos no tienen nada que pueda captar nuestro interés. Por eso los Eternos no prestan atención al mundo en sí... sino a lo que yace oculto en su interior".

¿Qué se oculta en los Nueve Cielos...? ¿Un tesoro? ¿Acaso poseemos un tesoro lo suficientemente poderoso como para captar incluso la atención de los Eternos?

Yuan se volvió hacia Shiva en busca de una respuesta. Sin embargo, Mu Xuelian simplemente negó con la cabeza y dijo: "El Señor Shiva dijo que no te lo va a decir".

¿Qué? ¿Por qué no? Ya has revelado mucho.

"Dijo que no quiere más competencia."

"¿Competencia...? Así que tú también vas tras este tesoro."

Yuan entrecerró los ojos.

Su voz se endureció mientras continuaba: "Entonces permíteme advertirte claramente: si haces algo que pueda dañar a los Nueve Cielos, yo mismo te detendré, tal como lo hice con los Eternos a los que sumí en el sueño".

Los ojos de Mu Xuelian parpadearon, cuando Shiva tomó el control.

—¿Has dormido a Eternos antes? Me intriga mucho. Cuéntame más
—dijo con una sonrisa escalofriante en el rostro.

"Te lo diré si me dices qué estás buscando", dijo.

Shiva suspiró y devolvió el control a Mu Xuelian, sin pronunciar palabra, en clara negativa a sus exigencias.

"Entonces no me lo digas. De todas formas, ya lo averiguaré."

'¿Un humano poniendo a dormir a los Eternos? Qué ridículo...' Shiva se burló para sus adentros.

Tiempo después, finalmente abandonaron el territorio del Infierno Blanco.





—Así que este es el mundo más allá del Infierno Blanco... —Mu Xuelian contempló la interminable vegetación que se extendía hacia el horizonte, con el rostro rebotante de asombro y admiración, al igual que Xi Meili, cuando salió por primera vez de la Antigua Ciudad del Dragón.

—¿Es la primera vez que sales? —preguntó Yuan.

Ella asintió: "Además de la jefe de la tribu, solo podemos abandonar el Infierno Blanco cuando buscamos nuevos 'socios'".

—¿Existe alguna razón en particular para que exista tal regla? —preguntó Yuan.

Mu Xuelian respondió con calma: «Mi madre dice que está relacionado con nuestra constitución física. Si bien poseemos un cuerpo capaz de resistir —e incluso prosperar— en el frío extremo, en cuanto abandonamos esas condiciones, nuestra fuerza comienza a debilitarse. Si permanecemos al aire libre demasiado tiempo, nuestro cuerpo se deteriorará... y, finalmente, nos debilitaremos y moriremos de forma dolorosa».

Yuan la miró con las cejas arqueadas y dijo: "¿Eso no significa que no podrás seguirme por mucho tiempo?"

Tras un momento de silencio, Mu Xuelian continuó con voz aturrida: «Según el Señor Shiva, eso ya no es así, pues acaba de corregir nuestra debilidad física, como recompensa por nuestra lealtad, así que ahora podemos marcharnos sin preocupaciones. Además, como hija del jefe, mi constitución es diferente, por lo que esa debilidad nunca fue un problema para mí».

"Es eso así..."

Un tiempo después, Yuan dijo: "Pasemos primero por una ciudad para que pueda pensar en nuestros próximos pasos".

—¿No habías decidido ya visitar el Reino Primordial? —preguntó Mu Xuelian.

—Sí, pero el Reino Primordial no es un lugar que se pueda visitar a voluntad. Es un lugar fuertemente protegido. Además, no sé dónde está ubicado, así que primero necesito obtener las indicaciones.

"Bueno."





Tras llegar a la ciudad, Yuan encontró un restaurante y se instaló en una habitación privada, para poder comer hasta saciarse, mientras reflexionaba en silencio sobre sus próximos pasos.

Como era de esperar, pidió todo el menú.

—He pedido todos los platos de la carta, así que puedes elegir lo que quieras comer —dijo Yuan a Mu Xuelian, quien asintió en silencio, con una mirada aturdida en su rostro.

Cuando trajeron los platos, los ojos de Mu Xuelian se abrieron de par en par, y se quedó boquiabierto ante el colorido despliegue que tenía ante sí. En el Infierno Blanco, solo podían comer la carne de las bestias mágicas que ellos mismos cazaban, preparada de la forma más sencilla; un mundo aparte del vibrante festín que ahora se le presentaba.

Sin dudarlo, comenzó a probar todos y cada uno de los platos que había en la mesa.

Al ver lo mucho que Mu Xuelian estaba disfrutando de la comida, Yuan pidió el menú completo por segunda vez.

Por supuesto, no eran solo ellos dos. Yingzi, Feng Yuxiang y Lan Yingying también salieron a comer poco después.

Mu Xuelian miró a las tres, que aparecieron como fantasmas, con expresión de asombro. "¿Quiénes son...? ¿Y de dónde han salido?"

"Ah, cierto. Todavía no te había presentado a mis compañeras."

Así pues, Yuan comenzó su presentación al instante siguiente.

